

INTROSPECCIÓN Y LA REALIDAD EDUCATIVA, DE LOS RETOS A LAS POSIBILIDADES.

Los cambios sociales en la actualidad, requieren transformaciones en todos los ámbitos de nuestra vida, prioritariamente en la educación, por lo cual en nuestro país se hizo indispensable un cambio al sistema educativo; Lo que implicó la implementación del nuevo plan y programa de estudios 2022: La Nueva Escuela Mexicana, que concibe a la educación no sólo como la base para el desarrollo de las capacidades de la persona sino también como condición fundamental para la construcción de una sociedad democrática, con el impulso de conocimientos, valores, experiencias y saberes (Latapí-Sarre:2011) para coadyuvar ésta visión, el Plan de Estudio cuenta con una estructura de cuatro elementos que articulan la propuesta: Integración curricular, Autonomía profesional, la comunidad como centro de interés en el proceso educativo y el derecho humano a la educación.

Dentro de la autonomía profesional, se pondera el proceso dinámico de formación docente, para que el maestro pueda para redefinir su enseñanza, planeación y evaluación de acuerdo con las circunstancias del contexto escolar a través de la toma de decisiones responsable para crear, implementar, modificar y transformar situaciones de aprendizaje en torno a las necesidades e intereses de los estudiantes a partir de contextualizar y adecuar los contenidos pertinentes.

En la educación preescolar el programa fue familiar, ya que desde 1992 se iniciaron los trabajos por proyectos en el aula; siempre se ha priorizado el desarrollo socioemocional de los alumnos desde un enfoque humanista y por la edad de los alumnos se ha requerido el apoyo de la comunidad escolar en el éxito de las actividades dentro y fuera de la escuela; los avances en este nivel han sido constantes con resultados palpables. Sin embargo es necesario que en todos los maestros de educación básica, se realice una introspección profunda para determinar las acciones para el fortalecimiento docente que lleve a redescubrir la identidad y autonomía profesional, resignificándose como agentes de cambio social con el desarrollo del pensamiento crítico, analítico y reflexivo que conlleve a potencializar su intervención, de acuerdo a las características del contexto, persiguiendo el bien común a través de la lectura de la realidad, explotando un mundo de posibilidades que nos permitan transformar nuestra comunidad.